la primera vez, les dirigió un razonamiento con que logró calmarlos, y continuó dictando otras providencias oportunas para la empresa, como despues veremos.

CAPITULO XXX.

De la pestilencia de las viruelas y sarampion que vino sobre los indios de esta Nueva-España, despues que los españoles salieron huyendo de México, y de como se comenzó la guerra contra los mexicanos el año de 1520.

Despues de los trabajos ya dichos que acontecieron á los españoles en el año de 1519 entrante el año 1520, comenzó la pestilencia de las viruelas, y sarampion, y vegigas, tan fuertemente, que murió grandísima cantidad de gente en toda esta Nueva-España. Esta pestilencia comenzó en la provincia de Chalco, y duró sesenta dias. Desta pestilencia fueron muertos entre los mexicanos el señor que poco antes habian elegido, que se llama *Cuztlaoatzin*, y murieron muchos principales, y muchos soldados viejos y valientes hombres, en quienes ellos tenian muro para en el hecho de la guerra. Durante esta enfermedad, los españoles estaban ya en Tlaxcala reposados y curados; y habiendo tomado álas y ánimo por razon del socorro que les habia llegado, y de la matanza de gente que hacia la pestilencia, teniendo por cierto que los favorecia Dios, y estando ya confederados con los tlaxcaltecas, y entendiendo en dar órden á todo lo necesario para volver contra los mexicanos, comenzaron á labrar los bergantines de que tenian necesidad para darles guerra por el agua. Cortaron toda la madera que era menester, (que la habia muy buena en aquellos montes) y los maestros que para esto habia entre ellos, dieron traza como se labrasen todas las piezas que eran necesarias para hacer un buen bergantin; y de allí tomaron los indios la traza de la madera que se habia de labrar para diez ó doce

bergantines, y comenzaron todos á entender en este negocio, hasta acabar de tener labradas todas las piezas que eran menester para todos los bergantines, y no los armaron, sino tomaron toda la madera á cuestas, y ansí los españoles como los indios, hechos un ejército (cosa muy de ver en la cantidad y en los aparejos que llevaban) comenzaron á marchar hasta la ciudad de Texcoco, y pusieron la madera que llevaban á la lengua del agua, y comenzaron á clavar las piezas, las unas con las otras; lo cual hecho, las brearon con su brea segun que se suelen brear los navíos, y otros hacian los otros menesteres necesarios, y metieron en los bergantines la artilleria y armas que suelen usar en las guerras navales. Entre que estas cosas se hacian en los bergantines, el capitan procuró de hacer concierto y amistad con el señor de Texcuco (el cual se llamaba *Tecocoltzi*) para ayudarse dél en la guerra, y no solamente en Texcuco hizo alianza, pero tambien con los de Chalco, y con los chinampanecas y tecpanecas, tomando por medianeros á los texcucanos; y como hubieron aparejado todas las cosas necesarias para acometer la guerra, hicieron capitanes á los que convenia para pelear por el agua, y á los que convenia pelear por tierra. El capitan D. Hernando Cortés tomó la parte donde habia mas peligro y mas afrenta, que fué ponerse en Cuyoacan, y desde allí comenzar á conquistar los mexicanos por tierra, y á Pedro de Alvarado púsole por la parte del Tlaltelulco, para que por allí comenzase á conquistar á los tlaltilulcanos, y ansí comenzaron por el agua y por la tierra á pelear.

NOTA DEL EDITOR.

En los fastos de los hombres emprendedores y aventureros, Cortés debe ocupar un lugar muy distinguido; fuélo hasta cierto periodo, en que la fortuna voluble le volteó la espalda, como adelante observarémos. La fama de sus hechos y de la riqueza adquirida, voló por todas las islas descubiertas

y pobladas por los españoles, y atraidos por el interes individual de hacer fortuna, ó de vender á buen precio sus mercaderias, muchos se presentaron en Veracruz con armas y caballos, y engrosaron su fuerza, con la que emprendió nuevas conquistas, contando con el apoyo principal de los tlaxcaltecas; pero antes de hacer uso de ellos, renovaron el juramento de obediencia á la corona de Castilla, y pactaron dividir con él las conquistas que hiciesen. Otorgóse escritura de este convenio, que Cortés hizo ilusoria, pues concluida la espedicion de México, y prevalido de la prepotencia que se adquirieron, los españoles, comenzó á sacar gruesos destacamentos de Tlaxcala, que mandó á los puntos mas distantes para colonizar, como en Villalta de Oaxaca, y Tlaxcala del Potosí, Parras &c. Y enflaquecida de esta manera aquella nacion, no pudo reclamar el cumplimiento de lo pactado. Representóse aquí el apólogo de la cabra y la zorra en el pozo, ó el de la compañía del leon y el cordero; digna recompensa de hombres que se prestaron indignamente á ser los instrumentos de una agresion la mas inicua que presenta la historia. Los españoles han tenido buen cuidado de ocultar esta escritura; pero de su otorgamiento dan indicios los escritores de la Conquista, y aun Francisco Gomara. Este monumento lo será de su barbárie; otorgar escritura en lengua española á unos mexicanos (pues tales eran los tlaxcaltecas que hablaban este idioma) unos hombres que no se entendian sino con gran dificultad por medio de sus intérpretes, no sabiendo ni leer ni escribir el castellano los tlaxcaltecas, es un fenómeno de ignorancia y barbárie, reservado á esta raza de conquistadores. Cortés emprendió desde entonces subyugar á los de Quechola, Itzocan, Tepeyac, ó sea Tepeaca, y otros pueblos sujetos á los mexicanos, de quienes estaba quejoso, porque le habian matado á algunos españoles que transitaban de Veracruz á México. En Itzocan (hoy Izucar) puso un rey, segun le pareció, y llenó todos los números de un verdadero Quijote faciendo tuertos y mezclándose en los asuntos domésticos de aquellos infelices, como pudiera hacerlo el mismo Tamérlan: los tlaxcaltecas le acompañaban muy gustosos en todos sus salteos y correrias, porque iban á la partija de lo que robaban: si hemos de creer al cronista Herrera (Decada 2ª, lib. 10) *en la batalla que los españoles y tlaxcaltecas unidos dieron á los de Zacatepeque, amigos de los de Tepeaca, hicieron tal mortandad,* que sin contar los asadores de palo, que eran infinitos, hubo cincuenta mil ollas de carne humana que se cenaron los tlaxcaltecas.... "*Los españoles,* (*dice*) *lo pasaron mal tres dias que allí se detuvieron; es regular que así fuese, porque no estaban acostumbrados á comer piernas de indios, eran de gusto algo mas delicado, aunque no mas templados, pues cada castellano come como tres indios.*" *Este solo rasgo de pluma, y de la pluma de tal cronista, modelo de historiadores* españoles, *que escribia sobre los mas esactos documentos que le ministró su gobierno, consultando siempre á la gloria de España; me dá mas clara idea de lo horroroso de la conquista, que todas las declamaciones vehementes del señor obispo Casas. Asociarse con tales Caníbales antropófagos, dividir con ellos las presas.... y venir á predicar el evangelio.... son cosas que no caben en mi pobre cabeza; solo Cortés y los suyos pudieron avenirlas boníticamente, y formarse* su sistema *peculiar de religion contra la doctrina misma de su fundador.*

Cortés estableció un camino militar de Tlaxcala á Veracruz, y en Tepeaca puso un asiento de españoles que llamó Segura de la Frontera, *y estableció una que él llama fortaleza, y está en medio de la plaza del pueblo, y que los poblanos llaman el* Rollo de Tepeaca: *entrábase por una portezuela ó agujero* (*que han tapeado*) *para hacer fuego por arriba; es un torreon que parece sirvió de modelo á un brigadier llamado D. Fernando Millares, gefe espedicionario del año de* 1814, *que fundó otro igual en el Plan del*

Rio, camino de Veracruz, y se rajó casi al concluirse, y el rey gastó en él crecidas sumas (*).

Mientras tanto, Cortés hacia sus escursiones sobre los pueblos pertenecientes al gobierno de México, en esta capital se tomaban medidas vigorosas para la defensa, superando muchos obstáculos de diversas especies. En la córte habia algunos sospechosos aun de la familia de Moctheuzoma de ser parciales de Cortés, y esto motivó los recelos y desconfianzas precursoras de una guerra civil, y que turban la paz mas que los enemigos esteriores. ¡Ojalá y no hablaramos en esta materia amaestreados por la esperiencia! Por otra parte, la peste de viruelas que apareció en estas comarcas el mismo dia de la batalla de Otumba, hacia en México horribles estragos, siendo víctima de ella el nuevo emperador Cuitlahuatzin: *esta fué una fortuna para Cortés, porque este le habria hecho la guerra con mas sabiduria que su sobrino Quauhtimotzin la hizo despues, aunque no se le puede tachar de cobardía. Cortés soñaba con* Cuitlahuatzin, *y tenia razon, porque él lo destrozó á su salida de México, y no podia olvidar el chasco que se llevó, cuando teniéndolo preso en el palacio de Moctheuzoma, lo puso en libertad para que fuese á mandar que se hiciese mercado en México, y él fué á encargarse del ejército. Supo Cortés su muerte muchos dias despues de ocurrida, y le plació en gran manera: los tlaxcaltecas no podian pasar á México sin que fuesen conocidos y tratados como espías, pagando con la vida, y así nadie queria ir; mas Cortés tuvo alguna luz del estado de la capital, por la corta declaracion que dió ya moribundo un capitan mexicano prisionero en un ataque; esto acaso le hizo activar sus providencias.*

(*) Las tropas de Santa-Anna lo quemaron en 1821 y todavia aparecen sus ruinas.

CAPITULO XXXI.

De como á la lengua de la agua en Texcuco los españoles pusieron en perfeccion los bergantines, con los cuales conquistaron á los mexicanos, y del desafio para comenzar la guerra, en que D. Hernando Cortés atribuye á los mexicanos la traicion del comienzo de la guerra, y muerte de Moctheuzoma.

El capitan D. Hernando Cortés habiendo puesto los doce bergantines á gesto con todos sus pertrechos y aparejos, antes que comenzasen la pelea naval, hizo sondar en su presencia toda la laguna que está entre México y Texcuco para saber donde habia bajos, ó donde habia algunos peligros, ó donde habia profundidad de agua bastante, ó algun tropiezo, para que habiendo comenzado la guerra naval, tuviesen sabido lo que habia en todo el trecho por donde habian de navegar; y para hacer este negocio mas convenientemente, mandó llevar todos los bergantines de una parte de la laguna (que está en los términos de México, y se llama *Acachinanco*) y tambien él mismo fué con ellos, y desde allí comenzaron á sondar toda la laguna. Habiendo hecho esta diligencia desde este dicho lugar, el capitan envió á llamar al señor de México y á sus principales sobre su fé de caballero, que no recibirian daño ninguno, que solamente les queria hablar y darles las razones del por qué les queria dar guerra, con que primeramente oyesen la razon muy justa que tenia para hacer este negocio, y para que entendiesen que ellos eran los culpados en este caso, y no los españoles, sin que hubiese dobléz ni ficcion, ni tiranía en lo que él pretendia en hacerles guerra. El señor de México con sus principales y capitanes, vinieron á oir lo que D. Hernando Cortés les queria decir por el agua en canoas, y el capitan se entró en un bergantin, y se apartó de los otros bergantines con algunos capitanes que consigo llevó, y llegándose cerca dellos, comenzóles á hablar con su intérprete y dijo: